

PALABRAS DE MONS. EMILIO ARANGUREN ECHEVERRÍA, Obispo de Holguín

Domingo de la Santísima Trinidad. Radio Angulo y Radio Victoria, 7 de junio, 2020

Queridos hermanos que compartimos una misma fe en Jesucristo, queridos amigos todos que han sintonizado este programa religioso que transmite dominicalmente la Iglesia Católica y que llega a sus hogares a través de las Emisoras Provinciales de Holguín y Las Tunas. Reciban todos mis saludos de ánimo, confianza y esperanza.

Hay fechas y celebraciones que, en la medida en que uno crece, van marcando el calendario personal, familiar y social. Un ejemplo es que, cuando llega el Mes de Mayo, hay quienes dicen: "Mayo, mes de las Madres, mes de la Virgen y mes de las flores". Al llegar a junio, siempre decíamos: "Mes de los Padres y del Sagrado Corazón de Jesús" y, ahora añadimos, "empieza la temporada ciclónica".

Por el hecho de que se introduce un tema que puede generar preocupación y angustia, es por lo que quisiera compartir un mensaje -repito- de ánimo, confianza y esperanza.

Permítanme un sencillo testimonio que he vivido en repetidas ocasiones cuando, con varias familias, vamos a la playa. Los niños están chapoloteando y quitándose el agua de la cara cuando hay otro que la remueve. Y, para darles confianza, le abro los brazos y le digo a uno: "Tírate", me mira fijo y no lo hace; y, al lado mío está el papá o el abuelo del niño y le dice lo mismo, y éste se lanza con toda confianza, y cuando sacude la cabeza, su rostro muestra una sonrisa. Eso lo vemos día a día, cuando el niño ve que por la acera se acerca la persona querida, sale corriendo y quien lo espera, se agacha, abre los brazos para acogerlo. Y lo bonito es que, ambos, expresan alegría.

Pongo este ejemplo para ayudar a pensar y orar el Misterio de Fe que hoy celebramos: la Santísima Trinidad y, para ello, recordar el Evangelio que acaba de ser proclamado: *"¡Así amó Dios al mundo! Le dio al Hijo Único, para que quien cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna".* Y quiero, además, compartir otro texto de la Carta de San Pablo a los Gálatas (4,4-7), que dice: *"... Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción como hijos. Y porque son hijos, Dios envió a sus corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama; ¡Abba, Padre!, así que ya no eres esclavo, sino hijo, y eres hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo".*

¡Así amó Dios al mundo, enviando a su Hijo, para que nosotros dejáramos de ser esclavos y tuviésemos la experiencia de ser hijos y le podamos decir a Dios: Padre! Y para esto, añade San Pablo: "Dios ha mandado a nuestros corazones el Espíritu de su propio Hijo que clama al Padre, diciéndole: ¡Abba!, que significa "Papá", "Papi", "Papaíto". Dios Padre envía al mundo a Dios Hijo, y ambos nos envían a nosotros al Espíritu Santo para que tengamos la experiencia de que somos "hijos". No somos huérfanos, no estamos a la deriva, Dios está con nosotros porque es nuestro Creador, nuestro Redentor y nuestra Fortaleza Santificadora. Por eso, Santa Teresa repetía: "Quien a Dios tiene nada le falta, sólo Dios basta". ¡Este es el fundamento de nuestra serenidad, aun cuando a nuestro alrededor haya tempestad, y por eso, sentimos que el Espíritu de Dios nos dice: "Aquí estoy, no estás solo: ¡Ánimo, levanta tu mirada y mírame, levanta tu corazón y confía!

El domingo pasado los invité a valorar un poco más la vida espiritual. Por ello, hago una sencilla y discreta pregunta: Por la mañana, cuando te levantas de la cama ¿haces la señal de la cruz? Si no lo haces, empieza a hacerlo mañana, y cuando digas en voz baja: En el nombre del Padre

y del Hijo y del Espíritu Santo vas a sentir que el Padre te está abrazando como hijo o hija que eres de Él; que Jesucristo te está acompañando como hermano, y que el Espíritu Santo te está fortaleciendo para que inicies tu jornada con sentido responsable como miembro de tu familia y del pueblo en el que vives.

A propósito les cuento que, en días pasados, le llamé la atención a un jovencito por un gesto inadecuado que tuvo con una persona que pasaba frente al Obispado, y ésta se viró y me dijo: “Déjelo, que ese es un baracutey”. Esa expresión motivó que buscara su significado, y encontré: “Adjetivo cubano que se dice de quien se cría solo, sin compañeros”. Me hizo pensar y por eso lo comparto, ya que cuando sabemos y experimentamos que Dios es nuestro Padre, entonces podemos repetir con San Pablo VI: “Todo hombre es mi hermano”.

Por favor, querido radioescucha, te invito a que ahora hagas la señal de la cruz recordando el día que te bautizaron en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Por tanto, no eres huérfano, eres hijo: ni tampoco eres baracutey, porque todos somos hijos de Dios y, por tanto, hermanos.

Y, algo más. Ahora, haz la misma señal con el dedo pulgar de tu mano derecha en la frente de los niños y jóvenes que tienes a tu lado, bendícelos para que crezcan con la confianza que, en cualquier momento de la vida pueden acudir con toda confianza a Dios, porque como rezó el futuro San Carlos de Foucauld: “Dios es mi Padre”. Amén